

México D.F., a 15 de septiembre de 2010

Diputado Jorge Carlos Ramírez Marín.
Presidente de la Mesa Directiva de la Cámara de
Diputados.

Palabras emitidas en la Sesión Solemne del
Congreso General, con motivo del Bicentenario
del Inicio de la Independencia de México, en el
Recinto del Palacio Legislativo de San Lázaro.

DIPUTADO JORGE CARLOS RAMÍREZ MARÍN: Distinguido señor
presidente del Senado de la República, senador Manlio Fabio
Beltrones Rivera.

Distinguidos representantes del Poder Ejecutivo federal y de la
Suprema Corte de Justicia de la Nación.

Honorable Congreso:

Recorro en esta asamblea la geografía de la patria. En mi mente están
aquí desde una vista prodigiosa del mar en California hasta un
atardecer en Campeche; siento aquí el aire del Pacífico, el aroma
salitroso de las playas de Quintana Roo y sé, como todos ustedes, que
esta patria es mía, es nuestra; lo sé y es así por una sola razón,
porque somos libres y ésa, ésa es la palabra que envuelve hoy la
esencia de nuestra patria. Somos libres por Hidalgo, por Allende, por
Morelos, por los héroes a los que hoy festejamos.

Porque aun cuando percibamos la tensión, la gravedad o la confusión
de estos días, los percibimos; y también percibimos que somos
capaces de enfrentarlos, desafiarlos, transformarlos. Lo único que
sabemos que no podemos hacer es rendirnos. Quizá esa visión

indígena que a veces despreciamos nos venga a ser de suma utilidad en estos momentos tan difíciles.

En la visión del mundo maya la enfermedad y la muerte son concebidas como parte de la vida. La enseñanza no sólo es que debe considerarse a lo malo de la vida como parte esencial de ella, sino que es posible vencerlo. Así cuenta la segunda parte del Popol Vuh, cuando dos personajes, Hunahpú e Ixbalanqué, bajaron hasta el Xibalbá, para vencer a los Ajawab, y los vencieron; y renacieron convertidos en el Sol y la Luna.

De la misma forma, los mexicanos debemos tomar los periodos de crisis como un descenso a nuestro Xibalbá de hoy, donde tenemos que librar batallas para poder ascender de nuevo a la Tierra, a nuestra tierra. Dar nueva luz a nuestra existencia. Eso fue precisamente lo que ocurrió hace 200 años. Así es como debiera ser ahora.

Compañeras y compañeros legisladores. Conmemorar significa reflexionar, recordar, sí, pero colectivamente. Es una oportunidad para asumir lo que fuimos, pero sobre todo, lo que no hemos sido. Es una oportunidad para definir lo que queremos ser.

Hoy evocamos la declaración de Independencia que respondió a las demandas de una sociedad ávida por aumentar su ámbito de decisiones. Tanto política como económicamente los nacidos en la Nueva España reclamaban mayor participación en las disposiciones que daban forma a su entorno.

Ligeros de nostalgia por una geografía ya ajena para ellos, imbuidos de los aires libertarios del continente de la Ilustración y la Revolución Francesa, los forjadores de la patria tuvieron el talento y el valor de mirar más allá de su tiempo y de su circunstancia, y sobre todo, de afrontar el riesgo.

Los festejos de los primeros 100 años del inicio de la Independencia se dieron en medio de fastuosas conmemoraciones, imponentes construcciones prácticamente por toda la geografía del país; grandes fiestas, pomposas ceremonias, realizaciones artísticas. Pero no nos

perdamos. Del mismo tamaño de esas obras era la intención de encubrir, disfrazar una realidad que se hacía en esos momentos cada vez más evidente; otra vez los mexicanos no éramos libres.

Hoy, cuando se pretende imbuirnos en una atmósfera de agotamiento y desesperanza social, cuando parece envolvernos un clima de violencia e inseguridad, de crisis económica, percepción insoslayable.

Habría que mirar en retrospectiva. Habría que mirar la estatura de los héroes a los que estamos recordando, el espíritu que los animó para renunciar a la comunidad y decidirse a correr la aventura de ser la vanguardia de un movimiento popular que nos dio patria, arriesgando todos la vida bajo el sentimiento común de ganarse el derecho de regir su destino.

En este bicentenario, las mexicanas y los mexicanos, tenemos el desafío de revisarnos profundamente y situarnos a la altura que merece el hecho de recordar a estos personajes. Mirar todos en dirección del mismo futuro, que no es dentro de los próximos 100 años, que es mañana mismo. Mayor es el desafío para quienes integramos el privilegiado grupo que puede tomar decisiones en nuestro país.

Mirémonos hoy, legisladoras y legisladores, con la distancia moral, ética, activa, que nos separa de la determinación de aquellas élites de hace 200 años, y preguntémonos por la decisión que nos debe compeler actuar en esta hora. ¿Son nuestro arrojo, nuestra sensibilidad ante los problemas nacionales: la claridad y la congruencia, nuestra generosidad; los atributos que hoy nos están significando? ¿Somos dignos herederos en esta hora, de aquellos que a la hora de participar en las decisiones de la patria decidieron marcar sus derroteros? Las respuestas nos competen en el fuero interno de cada uno de nosotros mismos, pero también nos compete la urgencia de ofrecer una respuesta.

No seamos el silicio inútil, el sacrificio estéril que flagela una y otra vez cantando los males de la patria. Necesitamos ser su barro, su argamasa, la mezcla que una, que construya, lo mismo acuerdos que

instituciones, que infraestructura, que obras que la actualicen y la transformen.

Recobrar la convicción y la pasión por lo que estamos haciendo, el para qué y el hacia a dónde. Imprimir contenidos concretos a nuestra tarea y los no menos poderosos recursos intangibles, las realidades estéticas y hasta las espirituales que nos hablen de que tenemos y somos poseedores de un proyecto común.

Podemos tener diferencias de visión -hoy mismo lo hemos escuchado- y de método; pero debemos encontrarnos en la unidad de intención. Prender de nuevo la chispa, poner la piedra de toque que nos permita refundar las relaciones sociales y políticas de nuestro país. Así fue hace 200 años, así debería ser ahora.

La crisis actual nos ha venido a demostrar que la integración social basada exclusivamente en el mercado, perdió credibilidad. Al perderse el horizonte de una comunidad integrada por el mercado, quedó al desnudo una situación de desarraigo y desamparo: quien no tiene no es; en la que cualquier sacrificio carece de sentido, y lo que podría ser peor, sacrificar a otro, tampoco tiene ninguna importancia. Es entonces que en la búsqueda de la cuestión social, la política como medio de contacto, de articulación social, ha de recobrar con nosotros renovada vigencia. El mercado no ha sido suficiente para integrarnos, la democracia sí puede serlo.

Y si en esta vuelta de tuerca después de 200 años son tantas las tareas por hacer; sí, tantos los frentes abiertos, tantos los temas pendientes que pudiéramos pensar que la punta de la madeja se antoja perdida; pero no es así.

Diputados, diputadas, senadores y senadoras, como nación tenemos la urgencia de recuperar nuestro sentido vital. Desde el espacio de nuestras individualidades, hacer todos uno, una forma de conjunción social útil en el gobierno de este país, y es justo aquí donde la representación de esta soberanía, el Congreso de la Unión, tiene su sentido y cobra relevancia central. Es en esta confluencia de la patria, en esta diversidad plural, donde tenemos que apuntar y apostar

nuestras energías, nuestros talentos, nuestro espíritu constructivo y nuestra vocación de servicio.

Es verdad que México es otro, muy distinto y diferente al de hace 200 años. Nuestra historia es otra, nuestros conflictos son otros, pero también lo es cierto que otra debe ser nuestra institucionalidad y construirse en un rostro en el que todos podamos, efectivamente, vernos reflejados.

Nunca olvidemos, desde estos escaños, a los que el mandato popular nos trajo, que después de cada movimiento armado, la paz de México devino de acuerdos alrededor de las leyes, acuerdos verdaderos, sucedidos después de la algidez, se construyeron efectivamente alrededor de leyes de instituciones, pactos, teniendo como armas la razón, la conciliación. Apuntemos desde el Legislativo nuestra brújula, a donde siempre hemos debido haberla tenido. Conservar la libertad y aspirar y lograr la igualdad.

Estamos lejos, todavía, sí, de mirarnos iguales, aunque todavía podemos mirarnos libres. El desafío, ahora que recordamos a los héroes de la patria, es ser capaces de transmitir la esencia de nuestro quehacer y, desde luego, honrarlo. Eso fue lo que hicieron hace 200 años, así debemos hacerlo hoy.

En la historia no hay inercias, hay un perenne dinamismo de oportunidad de nuevos comienzos y renovación. No partimos de cero, la historia no se inventa cada vez que un partido gana unas elecciones. Tenemos todos en común la plataforma de nuestro pasado, de la grandeza que la sabiduría popular y nuestros próceres han impreso en cada momento de la historia y de la versatilidad, persistencia, generosidad inagotable de nuestro pueblo.

Como en la representación política que constituimos, tenemos la responsabilidad de enaltecer esta responsabilidad en esta casa, soberanía de todas y todos los mexicanos. Reconozcamos, reivindicemos la grandeza de nuestras instituciones.

Confirámole al debate las diferencias que aquí se expresan, la altura que las circunstancias exigen y que la civilidad democrática señala. Pero, por encima de todo, ofrezcámosle a la patria los resultados que espera.

Al conmemorar los 200 años de esta gesta, aquí en donde en letras de oro se consignan los nombres de hombres y mujeres que tuvieron la entereza y la convicción de afrontar su reto, es momento para renovar nuestra confianza en que México es grande, mucho más grande que todas sus adversidades.

Dicen que los hombres más peligrosos son los que sueñan despiertos. Recordando a Octavio Paz, diría que hay que dormir con los ojos abiertos, hay que soñar con las manos. Soñemos buscando cauces, sueños de sol, soñando nuevos mundos. Hay que soñar hacia atrás.

Hay que remar siglos arriba, hay que remar más allá del comienzo. Somos, señores diputados, un solo tallo; un solo tallo de donde pueden nacer mil flores.

Señores diputados y diputadas, se invita a todos los presentes a ponernos de pie para entonar nuestro Himno Nacional.

Muchas gracias.

- ooOoo -